

V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

Identidad nacional y Estado exclusor: representaciones de la otredad y desigualdad de derechos.

Crosa Prottili, Julia y Tavernelli, Romina.

Cita:

Crosa Prottili, Julia y Tavernelli, Romina (2009). *Identidad nacional y Estado exclusor: representaciones de la otredad y desigualdad de derechos*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/25>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ezpV/OHG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

5° JORNADAS DE JÓVENES INVESTIGADORES
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Buenos Aires, 4, 5 y 6 de noviembre de 2009

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES- Facultad de Ciencias Sociales

Autoras: Julia Crosa Pottilli – IIGG-FCS- UBA jrosap@gmail.com

Romina Paola Tavernelli- IIGG- FCS- UBA romina.tavernelli@fibertel.com.ar

EJE PROBLEMÁTICO: Identidades. Alteridades

IDENTIDAD NACIONAL Y ESTADO EXCLUSOR: REPRESENTACIONES DE LA OTREDAD Y DESIGUALDAD DE DERECHOS.

Introducción

Expondremos aquí el camino recorrido y algunas conclusiones a las que -como parte de un equipo de investigación- hemos arribado, partiendo del objetivo de indagar sobre las representaciones sociales discriminatorias que los nativos tienen respecto de los migrantes, intentando desnaturalizar el discurso políticamente correcto sobre la cuestión.

La presente ponencia, entonces, es el producto de un trabajo de caracterización y análisis de datos obtenidos en el marco de un proyecto de investigación más amplio que le da origen¹, cuyas hipótesis apuntaron a poner a prueba que las representaciones sociales discriminatorias respecto de los extranjeros resultan de la necesidad de los nativos de ejercer el control social sobre aquellos, por medio de tácticas de vigilancia y disciplinamiento con el fin de limitarlos en el ejercicio de su participación en el sistema social, político y productivo; y que dicha relación está condicionada por la inserción de clase, por el origen nacional y por las características culturales de los extranjeros.

En el mencionado proyecto de investigación, con el objeto de dar un tratamiento cabal a las mencionadas hipótesis, se ha diseñado una metodología cualitativa basada en la interpretación del contenido de los discursos producidos en dos universos de estudio (docentes y jóvenes); siendo las tipologías –adjuntas en el Anexo de esta ponencia y cuyos resultados detallaremos más adelante- el instrumento donde han sido volcadas las representaciones que las diferentes identidades nacionales y culturales asumen para los nativos.

¹ Proyecto UBACyT “La discriminación hacia el extranjero como táctica de disciplinamiento social”- 2004-2007, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA, dirigido por el Mg. Néstor Cohen.

De este modo, a partir del trabajo con dichos instrumentos, pudimos ver que las representaciones que los nativos tienen acerca de determinadas naciones se extrapolan sobre los sujetos que provienen de ellas, produciéndose así la adjudicación de características que relacionan sujetos con naciones, apareciendo, en este sentido, los constructos ‘naciones ricas-sujetos deseables’ frente a ‘naciones pobres-sujetos indeseables’. Estas caracterizaciones devienen en lo que en trabajos anteriores hemos denominado *jerarquización de naciones*². La conclusión a la que entonces arribamos -y que tomamos como supuesto para el presente escrito- es que esta jerarquización de naciones basada en representaciones sociales discriminatorias, se afirma a través del disciplinamiento que los nativos ejercen mediante acciones cotidianas, legitimando el *código moral hegemónico* que potencia aquella jerarquización. Dicho disciplinamiento se produce desde el nativo hacia el migrante externo, conllevando la configuración de un universo de posibilidades para este último, que -ligado a la jerarquización de naciones- lo ubicaría en lugares difícilmente modificables y de gran ambigüedad.

En relación a esto nos hemos venido preguntando, a lo largo de diferentes trabajos, cuál es el rol que cumple el Estado-Nación en el proceso de construcción y consolidación de una identidad que se torna hegemónica, es decir, cuáles han sido sus diferentes estrategias de coerción y consenso para que la *identidad nacional* se consolide.

En este escrito, partiremos de situar al *Estado-Nación* como una construcción socio-histórica y develar su relación con la noción de *frontera* y la *polisemia de sus significados*. En relación a ésta trabajaremos el concepto de *ciudadanía* atravesado por las nociones de *legalidad - ilegalidad* que la definen y que determinan así el lugar del otro. Entendemos, en este sentido, que existe una doble determinación en tanto que así como la frontera determina la ciudadanía (en relación a la pertenencia de los sujetos a un determinado Estado-Nación), de igual forma la ciudadanía determina la frontera para cada sujeto (en tanto su posibilidad de acceder a determinados derechos). Ligado a este concepto arribaremos así al proceso de construcción de identidades (*del nosotros y del otro*) y de las representaciones sociales de los nativos que de ellas surgen.

Finalmente, proponemos aquí una reflexión acerca de la trayectoria histórica del Estado-Nación argentino, problematizando el rol que ha cumplido y cumple actualmente en tanto marco de configuración de la identidad nacional y la pertenencia ciudadana.

² A tales efectos puede consultarse el artículo Crosa Pottilli, J., Silberstein, Y., Tavernelli, R. (2009). “De la jerarquización de naciones a la clasificación de sujetos: representaciones que perpetúan un orden excluyente”, en *Representaciones de la diversidad: trabajo, escuela y juventud*, Néstor Cohen Comp. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Expondremos brevemente cómo, en la consolidación del Estado-Nación argentino, ambos procesos (el de construcción y el de representación) tienden a negar una identidad latinoamericana y buscan referenciarse en una semejanza europea (proceso que, entendemos, aún se perpetúa) para lo cual el modelo de *crisol de razas* fue funcional y que puede ser analizado desde la noción de *etnocentrismo*.

Por último presentamos de manera comparativa, las representaciones sociales existentes en relación a las migraciones tradicionales y las más recientes, reflexionando acerca del modo en que el Estado enfrentó ambos procesos, reconociendo allí las rupturas y continuidades surgidas. Entendemos que éstas surgen tanto de representaciones sociales de los nativos como de las políticas por parte del Estado, ambas con características diferenciales según el grupo migratorio que se trate.

Representaciones sociales discriminatorias: La tipología como herramienta metodológica

Para un mejor ordenamiento de los datos obtenidos, hemos realizado tipologías para cada universo; una con la información que se produjo con los grupos focales realizados a docentes, y otra con la que se desprendió de las entrevistas que se llevaron a cabo a jóvenes. Al momento del análisis del material las tratamos de modo comparativo haciendo, sin embargo, hincapié en algunos aspectos específicos de cada una de ellas que, por la relevancia de la información, merecieron un tratamiento puntual.

Dado que la finalidad de toda tipología es crear nuevos conceptos elaborados a partir de los definidos en una primera instancia -seleccionados por su pertinencia en el problema investigado-, al momento de procesar la información obtenida realizamos el ordenamiento, clasificación y reclasificación de las representaciones presentes en el discurso de los nativos, lo cual comportó varias etapas y condujo a tomar diferentes decisiones teórico-metodológicas, concluyendo en la organización de la información en función del país de procedencia de los migrantes de origen extranjero, reagrupando así las nacionalidades mencionadas en seis categorías (Países Limítrofes + Perú³, Otros Países Americanos, Países Asiáticos, Países Africanos, Países Europeos y Países Europeos del Este), como así también organizada en función de tres espacios analíticos: el espacio laboral, el espacio referido a la comunidad -relacional y el espacio político que será retomado más adelante. El material -donde cada

³ Vale aclarar que notamos que los diferentes países que forman la comunidad migrante limítrofe asumen representaciones similares que las asignadas a los migrantes provenientes de Perú. Es decir, para ambas muestras, Perú se comporta como un país limítrofe y es por esta razón que fue agrupado en la tipología junto a ellos.

espacio engloba el conjunto de representaciones que los nativos tienen respecto de los migrantes- está organizado de la siguiente forma: el espacio laboral concentra todas las categorías mencionadas y ligadas con las formas que asumen las relaciones en el mercado laboral y productivo; el espacio de la comunidad y lo relacional aglutina las representaciones en torno a: los vínculos que mantienen en la cotidianeidad con los extranjeros, la caracterización de los distintos tipos de personalidad, y -fundamentalmente- las representaciones que tienen en cuanto a cada grupo de nacionalidades; y finalmente, el espacio político comprende aquellas categorías respecto la condición migratoria de los extranjeros y su relación con el acceso y ejercicio de determinados derechos.

De esta manera, la tipología como instrumento nos permitió tanto comparar las diversas visiones y representaciones sociales discriminatorias de la población nativa respecto de las nacionalidades estudiadas, como así también organizar dichas representaciones según la valoración positiva o negativa asignada a cada nacionalidad mencionada. En síntesis, qué características específicas adjudican los nativos a los extranjeros según su nacionalidad, teniendo en cuenta que éstas pueden asumir una determinada carga valorativa en función de la nacionalidad que se trate.

Estado-Nación: Identidades construidas

No pocos autores han trabajado ya acerca de cómo surgen por su parte la Nación, el Estado y aún, luego, el Estado-Nación⁴. Entre estos autores encontramos a Benedict Anderson (1991: 23) quien en su texto *Comunidades Imaginarias* propone la definición del concepto de Nación entendida como una “comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”.

El uso del concepto de *comunidad*, en tanto categoría analítica, nos permite describir y comprender los lazos sociales, esquemas de vida y referentes de identidad, de modo de lograr aprehender las características de la interacción social propia de cada Nación. En este sentido, hacemos referencia aquí a aquella comunidad que, de algún modo, establece vínculos de solidaridad, sentido de pertenencia y visiones de futuro, compartidas.

Es importante tener en cuenta que en la construcción histórica del Estado-Nación la noción de tiempo aparece desdoblada en dos dimensiones: un primer elemento que refiere a la historia,

⁴ Realizamos dicha distinción conscientes de que sería un error homologar tales conceptos. Como sabemos, existen Naciones que no tienen un Estado propio (por ejemplo la Nación mapuche, la Nación gitana); existen Estados que agrupan a más de una Nación (el Estado español, por ejemplo, con sus múltiples naciones, idiomas, costumbres).

los antepasados, que remiten a un origen común; y el segundo que da cuenta de la permanencia en el presente de esa comunidad posibilitando a los miembros de una Nación proyectarse hacia el futuro consensuando en el ideal, en el proyecto a realizar. Esto es lo que Wallerstein y Balibar (1991: 135-163) denominan “ilusión retrospectiva”⁵, en la que el origen común y el proyecto serán las dos figuras de la ilusión de la identidad nacional.

Por su parte, hechos socio-históricos como la Ilustración y la Revolución Francesa desplazan la concepción de comunidad basada en un ordenamiento legitimado en la divinidad hacia procesos que dan origen a la conformación de la Nación. Simultáneamente, el naciente desarrollo de la economía capitalista necesita de instituciones que la sostenga, afiance y perpetúe como sistema hegemónico. Inserto en este proceso entendemos emerge el Estado como institución.

En la consolidación de los Estados-Nación las fronteras territoriales no sólo representaron una separación geopolítica entre Estados sino que además implicaron a su interior el inicio de un proceso de homogeneización cultural que sentaría las bases de la definición y afirmación de una identidad nacional, que permitiría, a su vez, el fortalecimiento del mismo Estado que lleva adelante dicho proceso.

De este modo, el ser nacional no es más que una construcción ficticia que permite referirse a una identidad común a todos los con-nacionales, como si fuera previa a la conformación del Estado.

Este sistema de construcción de identidades se desarrolla como un proceso dialéctico en el que no sólo las identidades imaginarias conforman la Nación sino que para perpetuarse como institución de poder hegemónica el Estado necesitará que esa identidad colectiva responda a sus intereses. De este modo, la creación de identidad se afirmará principalmente a través de las tecnologías que aplica el Estado con este fin. De manera que, el Estado a través de diversos mecanismos de coerción y de consenso, y “(...) dentro de un campo de valores sociales, de normas de comportamiento y de símbolos colectivos” (Wallerstein y Balibar, 1991: 145-146), ejercerá una hegemonía económica, política, social y cultural. Entre estos mecanismos cabe mencionar que ha sido decisivo el rol de instituciones tales como la escuela pública, y allí los docentes como agentes socializadores, tal cual profundizaremos más adelante.

⁵ Según los autores, dicha ilusión tiene un doble carácter. Por un lado, la creencia que las generaciones se suceden durante siglos en un territorio y que se auto-representan como una comunidad unívoca, se transmiten una sustancia invariable; y por otro lado, la creencia que esta evolución (de aspectos seleccionados retrospectivamente de manera de auto-percibirse como su desenlace), era la única posible, es decir, representaba un destino.

De este modo, el Estado-Nación delimita un “nosotros” frente a un “otro” iniciando un proceso de conformación de identidad. Esta configuración de identidades denominada “etnicidad ficticia” asume que ninguna Nación posee una base étnica naturalmente dada y conlleva a que las poblaciones queden etnificadas de modo de auto-percibirse como si formaran una comunidad natural. En este sentido es que Cox (2002: 157) sostiene que el etnocentrismo “es una actitud social que expresa una forma de sentir comunitaria en cualquier grupo: el sentimiento de ‘nosotros’ como opuesto a los ‘otros’”. El Estado-Nación moderno se conforma así como una combinación que hace hincapié en la soberanía territorial con pretensión de homogeneidad cultural.

En este contexto, entendemos que la importancia que portan las fronteras dista mucho de la posibilidad de ser reducidas a una mera función demarcadora. Asistimos, entonces, al doble poder que las fronteras asumen: por un lado, su aplicación como criterio divisorio entre territorios contribuyendo a la consolidación del Estado -delimitando su territorialidad y representando un límite geopolítico entre Estados-Nación- como asimismo construyendo una identidad basada en la diferenciación entre lo nacional y lo extranjero y, por ende, al servicio de la afirmación de la identidad nacional; y por el otro su afirmación como frontera simbólica que se materializa según se trate de individuos pertenecientes a diferentes sectores socioeconómicos; ya que en la cotidianeidad misma de los hombres, las fronteras dejan de ser realidades externas para convertirse fundamentalmente en “fronteras internas”, surgiendo, como consecuencia de ello, la configuración del mundo de posibilidades tanto propias como ajenas. De modo que no es exagerado plantear que las fronteras operan como principio de exclusión, actuando en la distinción entre individuos pertenecientes a diferentes naciones y, al mismo tiempo, en la distinción al interior de los diferentes grupos sociales, concluyendo así que “ninguna frontera política es jamás el mero límite entre Estados” (Balibar, 2005: 80).

Es en el entrecruzamiento de las distinciones construidas por la pertenencia a un determinado Estado-Nación y las desigualdades marcadas por la pertenencia de clases, que aparece una nueva forma clasificatoria dada por la diferenciación entre las categorías de “nacionales” y “ciudadanos”. Así, la frontera, que define al Estado y que al mismo tiempo es definida por éste, opera como instrumento de diferenciación entre “nosotros / ellos” y, al mismo tiempo, entre “nacionales / ciudadanos”.

Nacionalidad y ciudadanía son, a la vez, conceptos de cierre, de delimitación social y de exclusión. Si bien el primero remite a la distinción *nosotros-ellos* en términos de identificación comunitaria, y el segundo hace referencia al ámbito de los derechos, debemos mencionar que en la cotidianeidad de los sujetos ambos conceptos -nacionalidad y

ciudadanía- se superponen, de modo que una implica la otra (Álvarez Dorronsoro, 1993: 71-72).

Es necesario aclarar, sin embargo, que esta distinción entre “nosotros” y “ellos” acarrea otra diferenciación al interior de este último grupo. Ese “otro” frente al que se construye la propia identidad no es un “otro” homogéneo, sino más bien un grupo atravesado por diferentes criterios de distinción. Tal como lo plantea Cohen (2009: 11), “la condición de extranjero no depende sólo del origen nacional del sujeto sino, además, de las representaciones que respecto de él produce la sociedad civil receptora”. Es por esto que resulta importante aclarar que estas representaciones sociales que posee el nativo acerca del otro son, al igual que la propia noción de identidad nacional, construcciones socio-históricas, construcciones enmarcadas asimismo en y desde la construcción misma del Estado-Nación argentino.

En este sentido, entendemos, no es casual que la conformación del Estado-Nación argentino - en el marco del desarrollo capitalista de relaciones centro-periferia- se haya basado en la supresión de aquellos elementos “disfuncionales”, como fue la eliminación de los pueblos originarios que habitaban gran parte del territorio por representar -para los sectores dominantes- una traba para el desarrollo económico en ese contexto de la economía-mundo. Paralelamente, ese aniquilamiento tuvo por finalidad construir una nación “blanca y culta”, sentada en las bases de un modelo europeo que se alejaba de la identidad latinoamericana que ya habitaba el territorio.

Este momento fundacional del Estado-Nación argentino estuvo acompañado de un fuerte proceso etnocéntrico que incentivó la inmigración europea, que sería la base de la Nación “naciente”, bajo los supuestos de la mayor eficiencia y superioridad de la cultura occidental, negando así la identidad originaria del territorio y fomentando un ser nacional cuyas referencias estaban en Europa. Este proyecto eurocentrista de Nación mantiene actualmente su vigencia en la reproducción de determinados prejuicios hacia algunas poblaciones, que, como sustenta Carballude (2004: 12), se expresa en “el peso que aún hoy conserva en el imaginario colectivo esta concepción jerarquizadora de lo europeo, encarnada en fisonomías, hábitos, costumbres y concepciones de lo valorado positivamente, a través de lo cual se procura estigmatizar, descalificar, inferiorizar a “otros” diferentes”.

De este modo, la eliminación de los pueblos originarios fue doblemente funcional al proceso hegemónico de construcción nacional; no sólo en términos económicos sino también culturales, donde es destacable el rol central que tuvo la escolarización masiva como agente socializador en la formación de la identidad nacional, especialmente en este contexto de “crisol de razas” surgido ante las oleadas masivas de inmigrantes. Frente a este contexto, se

hacia entonces necesario encontrar un elemento aglutinador de las diferentes identidades que allí se encontraban y el lenguaje fue el que permitió esa conexión. De este modo, el lenguaje operó como fundante de una identidad nacional basándose en una escolarización generalizada, permitiéndonos sostener junto con Wallerstein y Balibar (1991: 152) que “esta es la causa de la estrecha correlación histórica entre la formación nacional y el desarrollo de la escuela como institución “popular”, no limitada a las formaciones especializadas o a la cultura de élites, sino como base para la socialización de los individuos”.

Estas nociones de supuesta superioridad étnica y cultural de la matriz occidental y la dinámica del prejuicio basado en el origen vive aún en el imaginario colectivo de nuestra sociedad, operando no sólo en la estigmatización e inferiorización del “otro”, sino además construyendo una representación del inmigrante en términos de amenaza tanto cultural como económica.

Así, podemos afirmar que “la vieja tendencia etnocéntrica marcó su huella. En ella, en el pasado, se denominó barbarie y calificó de bárbaros a quienes representaban una cultura distinta, porque poseía escalas de valores contrapuestas y por lo tanto amenazantes al proyecto de país que se pretendía. Hoy en ese mismo surco, se instala con iguales connotaciones a los integrantes de las recientes corrientes migratorias” (Carballude, 2004: 20).

La mirada jerarquizadora de lo europeo frente a lo latinoamericano condujo, a nuestro entender, a una *jerarquización de naciones* que sobrevalora no sólo las pautas culturales de raíz europea, sino que también sobrevalora a las naciones ricas en detrimento de las naciones pobres (en relación a su posicionamiento en el sistema económico productivo mundial) haciendo, por ende, más deseables las migraciones de los primeros por sobre los segundos.

Estas percepciones continúan vigentes y sostienen las representaciones discriminatorias de las que son depositarias las migraciones recientes (mayoritariamente latinoamericanas limítrofes, además de asiáticas y europeas del este), las cuales “expresan lo que no debe ser, aquello que inferioriza o denigra (...), aquello que entra en colisión con nuestra identidad de nación.” (Cohen, 2004: 27). Consideramos que este fuerte viraje representacional entre las migraciones tradicionales y las recientes tiene como otra de sus causas el profundo proceso de deterioro estructural que vive la sociedad argentina desde la década del '70. El período histórico iniciado en estos años implicó el comienzo de la aplicación de políticas neoliberales, que tuvieron su más clara profundización y expresión en la década del '90, conllevando el gradual desmantelamiento del Estado y un penetrante proceso de fragmentación social.

En este contexto, en el discurso de los nativos, las migraciones recientes operan no sólo como la fuente de heterogeneidad cultural que debilitaría la identidad nacional sino también como el

sujeto responsable y culpable de aquellas consecuencias críticas que el proceso de deterioro socio-económico nacional comenzaba ya a manifestar desde aquel momento, desconociendo así las verdaderas causas estructurales de este fenómeno. Como sostiene Cohen (2004: 29) “cuando las referencias se centran en las migraciones recientes, los conceptos adquieren un claro significado expresión de conflictos presentes y reconocidos críticamente por la sociedad en su conjunto”, donde los migrantes externos recientes son percibidos como los sujetos responsables de la escasez de bienes y servicios sociales (educación, salud, trabajo) que el Estado debe garantizar a todos los habitantes de su territorio y no, como dijéramos anteriormente, como producto de una política de Estado tendiente a desregular y flexibilizar aquellos bienes, servicios y derechos de los que debería ser garante.

Así, mientras que para las migraciones tradicionales se aplicaron políticas estatales de homogeneización cultural (fundamentalmente a través del acceso universal al sistema educativo) que tendían, al mismo tiempo, a garantizar la igualdad en el acceso a derechos en tanto sujetos con pertenencia nacional, para las migraciones actuales -a pesar del sostenimiento de aquellas políticas que pretenden la homogeneidad cultural y su consecuente integración/asimilación en una identidad nacional- el acceso a derechos es inequitativo y desigual; desigualdad sostenida y reproducida desde las representaciones sociales discriminatorias que los nativos tienen -y expresan cotidianamente en acciones disciplinarias- hacia las nuevas corrientes migratorias, implicando para este grupo social la configuración de una ciudadanía excluyente.

De esta manera, el modo en que el Estado argentino enfrentó la presencia de ambas corrientes migratorias (tradicionales y recientes) nos permite observar tanto la continuidad de la política estatal tendiente a consolidar un proceso de homogeneidad cultural nacional, como asimismo dar cuenta de que este proceso presenta actualmente una clara ruptura en cuanto garantizar un acceso a derechos equitativo.

En esta línea, retomamos aquí el análisis de las tipologías, pues resulta interesante rescatar los tramos de discursos recogidos en el marco del trabajo de producción de los datos, que fueron luego enmarcados en el espacio político de las tipologías. Surgieron allí las categorías *legalidad / ilegalidad*, haciendo referencia a la situación migratoria de los extranjeros, sin señalar la diferencia existente entre estos términos y las nociones de documentados / indocumentados a las que pareciera que quieren hacer referencia los nativos. Si bien esta es una situación propia de cada individuo migrante, se presenta en la representación como una característica que es asignada al colectivo. Aquí también, aparece la característica *se legalizan rápidamente* que coloca a determinados migrantes (en este caso, ucranianos y rusos) en una

suerte de limbo legal, en el que si bien aún no están legalizados presentarían la intención de hacerlo. Es en este camino que se inscriben aquellos que, una vez legalizados, se convierten en seres nacionales, entonces deseables, y que vienen a confirmar el proyecto hegemónico del llamado “crisol de razas”, un proyecto asimilacionista que conlleva a la pérdida / renuncia de la propia identidad.

Al comparar las representaciones existentes en este espacio, notamos que existe, entre los docentes, una fuerte diferenciación según el origen nacional del grupo al que se haga referencia. En este sentido, españoles e italianos (lo que conocemos como parte de las migraciones tradicionales) son considerados como migrantes legales, mientras que la adjudicación de la característica de ilegalidad está dada sólo para los migrantes de países limítrofes y específicamente los rumanos. Según las representaciones sociales aquí observadas, podríamos decir que no todos los migrantes de países limítrofes (y en este grupo incluimos a los migrantes peruanos) son ilegales pero sí que la mayoría de los ilegales provienen de estos países.

En este sentido, la contrastación entre migrantes ilegales, legales y quienes están camino a serlo, sólo se manifiesta en el universo de los docentes para quienes la diferenciación acerca de quiénes son o no ciudadanos aparece como significativa, en relación con la histórica función como agente socializador y pilar en la configuración de una identidad nacional. La importancia de este aspecto radica en que la distinción entre quienes son considerados ciudadanos -y por ende pueden ejercer plenamente sus derechos- y quienes no, trastoca la mera diferenciación hacia una desigualdad basada en el origen nacional perpetuando la inequidad, confirmando lo que se conoce como el “pecado del origen equivocado”. Tal como lo sostiene Álvarez Dorronsoro (1993: 65), esta distinción entre ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda “engendra una diferenciación cargada de consecuencias prácticas en los planos político, social, económico e ideológico”, pudiendo algunas comunidades ejercer plenamente sus derechos mientras que otras no, una separación definida por un hecho inmodificable como es el lugar de nacimiento. La perpetuación de la inequidad dada por las representaciones prejuiciosas, operan como criterio discriminador entre cuáles son poblaciones merecedoras de derechos y cuáles no. Es así que Wieviorka (2002: 288) afirma que “en algunos casos, la diferencia cultural se combina con fuertes desigualdades sociales, va a la par con un difícil acceso al empleo, a la salud, la vivienda, la escuela, y las dos dimensiones -la social y la cultural- parecen reforzarse mutuamente”.

Es en este sentido que sostenemos que este proceso consolida lo que denominamos una situación de vulnerabilidad en la que se clasifica a los sujetos según un nuevo orden

caracterizado por la ciudadanía excluyente, basada en la distribución desigual de bienes materiales y simbólicos que, por lo tanto, legitima asimismo la desigualdad en el acceso a derechos (tanto sociales, como económicos, culturales, civiles y políticos) entre nativos y extranjeros profundizando las relaciones de dominación y, por ende, de desigualdad.

Conclusiones

Toda Nación, y su formación estatal, es una construcción histórica y como tal se construye sobre representaciones no sólo de ella misma sino también de los demás Estados-Nación, delimitando así una “identidad nacional” propia.

En este sentido, el Estado-Nación Argentino no fue una excepción sino que, como tal, esta identidad estuvo y está basada en representaciones -previamente jerarquizadas acerca de los “otros”- que dan cuenta, a quienes a ella pertenecen, acerca de quiénes son (o quisieran ser) y al mismo tiempo acerca de quiénes no quieren ser.

Como consecuencia de este proceso, aún hoy puede observarse que el imaginario social argentino, leído a través de las representaciones sociales aquí abordadas, tiende a adjudicar características mayormente “positivas” a los países del hemisferio norte y “negativas” a los países del hemisferio sur, donde -lejos de ser azarosa- esta división responde entre otras causas a la inserción de cada país en el sistema productivo mundial, donde las naciones mejor posicionadas en él portan una valoración positiva y viceversa, siendo la relación representacional: rico-mejor-deseable / pobre-peor-indeseable.

Las tipologías muestran que no hay *un* migrante externo, que dicha categoría no es unívoca, sino que hay diferentes tipos de nacionalidades, y según la nacionalidad, la representación que se tiene de ese migrante y las relaciones sociales que con él se generan. En síntesis, empíricamente la extranjería es una producción, una construcción social al igual que las representaciones que existen sobre las diferentes naciones; siendo en este sentido ambas producciones sociales que conducen a estereotipar no sólo la imagen que sobre los distintos migrantes se construye, sino también las relaciones que con él se establecen.

Así, la jerarquización de naciones (entendida como expresión de las representaciones sociales discriminatorias) se afirma a través del disciplinamiento y control social que los nativos ejercen mediante acciones cotidianas, las cuales contribuyen a legitimar el código moral hegemónico (que determina lo que “debe ser”, lo correcto y lo incorrecto, quiénes están “adentro” y forman parte, y quiénes son confinados al “afuera”, a la exclusión) al que responden.

Dicho código no es definido de manera abierta ni explícita, claro está, ya que opera dentro del mundo de las representaciones, pero cuando es plasmado en acciones concretas se potencia la naturalización de aquellas representaciones discriminatorias que sostienen la jerarquización, produciéndose así el refuerzo entre ambos mecanismos y sosteniendo el proceso que conduce a la ya mencionada ciudadanía excluyente.

Referencias Bibliográficas

- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Álvarez Dorronsoro, I. (1993). *Diversidad cultural y conflicto nacional*. Madrid: Talasa.
- Anderson, B. (1991). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Balibar, E. (2005). *Violencias, identidades y civilidad*. Barcelona: Gedisa.
- Benhabib, S. (2005). *El derecho de los otros*. Barcelona: Gedisa.
- Blumer, H. (2002). “El prejuicio racial como sentido de posición de grupo”, en *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*, Eduardo Terrén Comp. Barcelona: Anthropos.
- Carballude, A. M. (2004). “Civilización y barbarie. Representación social dentro del proceso inmigratorio argentino”, en *Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy*, Néstor Cohen Comp., Documentos de trabajo N° 36. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires.
- Cohen, N. (2004). “Las migraciones tradicionales y las migraciones recientes: percepciones diferenciales”, en *Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy*, Néstor Cohen Comp., Documentos de trabajo N° 36. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires.
- Cohen, N. (2009). “No sólo es cuestión de migrantes: migraciones externas y exclusión social”, en *Conflictos y expresiones de la desigualdad en América Latina*, Sebastián Goinheix Comp. Montevideo: Ed. Libros en Red (en prensa).
- Cox, O. (2002). “Relaciones raciales y explotación capitalista”, en *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*, Eduardo Terrén Comp. Barcelona: Anthropos.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- McKinney, J. (1968). *Tipología constructiva y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Nisbet, R. (1996). *La formación del pensamiento sociológico*, Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Pacecca, M. I. (2006). “Migraciones e interculturalidad”, en *Diversidad cultural e interculturalidad*, Aldo Ameigeiras y Elisa Jure Comp. Buenos Aires: Prometeo y Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Renán, E. (2000). “¿Qué es una Nación?”, en *La invención de la Nación*, Álvaro Fernández Bravo Comp. Buenos Aires: Manantial.
- Tenti Fanfani, E. (2007). *La escuela y la cuestión social*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. y Balibar, E. (1991). *Raza, Nación y Clase*. Madrid: Iepala.
- Wieviorka, M. (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Piadós.
- Wieviorka, M. (2002). “La diferencia cultural como cuestión social”, en *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*, Eduardo Terrén Comp. Barcelona: Anthropos.

Anexo

Tipologías

Características de los migrantes externos según su nacionalidad

Tipología Docentes: Características de los migrantes externos según su nacionalidad.

Espacio	Características	Países de Origen - Nacionalidad																									
		Países Limitrofes + Perú					Otros Países Americanos			Países Asiáticos					Países Africanos	Países Europeos			Países Europeos del Este								
		Bolivianos	Paraguayos	Uruguayos	Brasileros	Chilenos	Peruanos	Estadounidenses	Colombianos	Ecuatorianos	Coreanos	Chinos	Japoneses	Taiwaneses	Tailandeses	Etíopes	Españoles	Italianos	Alemanes	Armenios	Gitanos	Ucranianos	Bosnios	Lituanos	Rusos	Rumanos	
Político	Ilegales																										
	Legales																										
	Se legalizan rápidamente																										
Laboral	Astutos / Vivos / Hábiles / Picaros																										
	Trabajadores																										
	Explotados																										
	Explotadores																										
	Mafiosos																										
	Ventajeros																										
	Sufridos / Sacrificados																										
	Esforzados / Tenaces / Perseverantes / Persistentes / Insistentes / Esmerados																										
	Comerciantes																										
	Oportunistas / Aprovechadores																										
	Poco trabajadores / Vagos / Haraganes / Cómodos																										
	Poco honestos / Chantas																										
	Comunidad Relacional	Disciplinados / Aplicados / Cumplidores / Responsables / Constantes																									
		Mendigan																									
Competitivos																											
Hacen pedir-trabajar a sus hijos																											
Irrespetuosos																											
Maleducados / Irrespetuosos																											
Respetuosos / Educados																											
Cerrados / Comunidad aislada, no integrada																											
Se automarginan / Antisociales / Solitarios																											
Sociables / Abiertos / Dados																											
Sumisos / Introversos / Pasivos / Resignados																											
No sumisos																											
Astutos / Vivos / Hábiles / Picaros																											
Tranquilos																											
Vergonzosos																											
Lacónicos																											
Antipáticos																											
Alegres / Divertidos																											
Timidos / Reservados																											
Nostálgicos																											
Pretenden dar lástima																											
Sufridos / Sacrificados																											
Prolijos / Ordenados / Limpios / Pulcros																											
Sucios / Olorosos																											
Descuidados																											
Serviciales																											
Agradecidos																											
Amables / Cordiales																											
Pedantes / Arrogantes / Soberbios / Prepotentes / Altivos																											
Peleadores / Agresivos / Violentos																											
Omnipotentes																											
Fanfarrones																											
Humildes																											
Callados / Timidos																											

Tipología Jóvenes: Características de los migrantes externos según su nacionalidad.

Espacio	Características	Países de Origen - Nacionalidad																							
		Países Limitrofes + Perú					Otros Países Americanos			Países Asiáticos					Países Africanos	Países Europeos			Países Europeos del Este						
		Bolivianos	Paraguayos	Uruguayos	Brasileros	Chilenos	Peruanos	Estadounidenses	Colombianos	Ecuatorianos	Coreanos	Chinos	Japoneses	Taiwaneses	Tailandeses	Etiopes	Españoles	Italianos	Alemanes	Armenios	Gitanos	Ucranianos	Bosnios	Lituanos	Rusos
Laboral	Muy trabajadores																								
	Contrabandistas																								
	Explotadores																								
	Sacrificados / Esforzados																								
	Vividores																								
	Hacen pedir-trabajar a sus hijos																								
Comunidad Relacional	Muy inteligentes / Cultos																								
	Poco inteligentes / Incultos																								
	Prolijos / Ordenados / Limpios																								
	Desprolijos / Desordenados																								
	Sucios / Olorosos																								
	Sumisos / Callados / Sometidos																								
	Contestatrios																								
	Ruidosos / Escandalosos / Alborotados																								
	Divertidos / Fiesteros / Alegres																								
	Aburridos / Serios																								
	Formales / Rígidos / Estructurados / Frios																								
	Amables / Cordiales																								
	Maleducados																								
	Tranquilos																								
	Peleadores / Agresivos / Violentos																								
	Solidarios																								
	Egoistas																								
	Sencillos																								
	Superficiales																								
	Respetuosos																								
	Soberbios / Prepotentes																								
	Solitarios / Atomizados																								
	Cerrados / Comunidad aislada, no integrada																								
	Se automarginan																								
	Poco honestos / Inspiran desconfianza																								
	Mafiosos / Corruptos																								
	Ladrones / Delincuentes																								
	Contrabandistas																								
	Piratas del asfalto																								
	Hacen pedir-trabajar a sus hijos																								
	Traficantes de droga / Drogadictos																								
	Sacrificados / Esforzados																								
	Exigentes																								
	Serviciales																								
Ambiciosos																									
Testarudos																									
Cizañeros / Falsos																									
Traicioneros																									
Machistas																									
Les gusta el alcohol / Borrachos																									
Se creen mejores que los nativos																									
Familias numerosas																									
Muy liberales																									

